

Editorial

Tareas que deja el último sistema frontal

El sistema frontal del fin de semana en la Región del Biobío dejó claro que la temporada de lluvias está comenzando y se requiere una buena preparación. Las precipitaciones, que en algunos sectores alcanzan hasta 91 milímetros de agua caída, provocaron anegamientos urbanos, desbordes de cauces, remociones en masa y problemas de conectividad, evidenciando que, aunque muchas de estas situaciones fueron puntuales, la vulnerabilidad sigue presente en distintos puntos de la región.

La autoridad regional del Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (Senapred) decretó Alerta Temprana Preventiva frente al sistema frontal que se extendió desde la tarde del sábado hasta ayer lunes. El evento, según el pronóstico de la Dirección Meteorológica de Chile, dejó precipitaciones cercanas a los 65 milímetros en sectores cordilleranos y alrededor de 45 milímetros en el litoral y valle, acompañadas de vientos de hasta 60 kilómetros por hora. A ello se sumó la advertencia de posibles tormentas eléctricas y la formación de nubes convectivas con características tornádicas, fenómenos difíciles de anticipar y que ya han afectado a la región en años anteriores.

El balance del fin de semana mostró distintos focos de preocupación. En la zona cordillerana se registraron desbordes de cauces y remociones en masa que interrumpieron rutas como la Q-699 en Alto Biobío, dejando aisladas comunidades como Butalelbún y Trapa Trapa. En Antuco, el aumento del caudal del estero El Volcán generó un socavón en la Ruta Q-45 que mantuvo aisladas a 30 personas en el cruce fronterizo Pichachén. Mientras tanto, en el Gran Concepción se repitió una escena conocida: anegamientos en calles y sectores urbanos de comunas como Concepción, Coronel, Hualpén, Hualqui, Santa Juana, Lota, Tomé, San Pedro de la Paz y Talcahuano, donde el colapso de los sistemas de evacuación de aguas lluvias volvió a tensionar la infraestructura.

Aunque las autoridades destacaron la rápida reacción de los equipos municipales, con despliegue en terreno y disponibilidad de maquinaria, estos episodios demuestran que la respuesta no puede limitarse a la contingencia.

Aunque las autoridades destacaron la rápida reacción de los equipos municipales, con despliegue en terreno y disponibilidad de maquinaria, estos episodios demuestran que la respuesta no puede limitarse a la contingencia. La gestión del riesgo exige anticipación, planificación y coordinación constante entre municipios, servicios públicos y la comunidad.

Las recomendaciones entregadas por los organismos técnicos son claras. Desde Senapred se llamó a evitar actividades al aire libre durante episodios de tormentas, no ingresar a cuerpos de agua, reducir riesgos eléctricos y mantenerse informados por los canales oficiales. Asimismo, se realizaron coordinaciones preventivas con municipios y servicios sectoriales para disponer de maquinaria, monitorear rutas vulnerables y preparar albergues en caso de emergencias.

Sin embargo, el desafío es mayor cuando se consideran las condiciones que dejó el verano. Amplias zonas del Biobío fueron afectadas por incendios forestales, lo que aumenta la probabilidad de deslizamientos de tierra, caída de árboles y escurrimientos de agua en sectores con vegetación destruida. Por ello, organismos técnicos como el Servicio Nacional de Geología y Minería y la Dirección General de Aguas han desarrollado diagnósticos sobre áreas con riesgo de remoción en masa, información que debe ser integrada en la planificación comunal.

Todo esto ocurre, además, en un contexto de proyecciones climáticas que anticipan un año con eventos meteorológicos intensos. En ese escenario, esperar a que las lluvias se instalen plenamente para reforzar la preparación sería un error. Los municipios del Biobío tienen una tarea urgente tras este primer sistema frontal, como es revisar puntos críticos de anegamiento, limpiar sistemas de evacuación de aguas lluvias, monitorear laderas inestables, reforzar planes de emergencia y fortalecer la comunicación con los vecinos. El inicio del otoño y las primeras tormentas deben ser entendidos como una advertencia temprana.